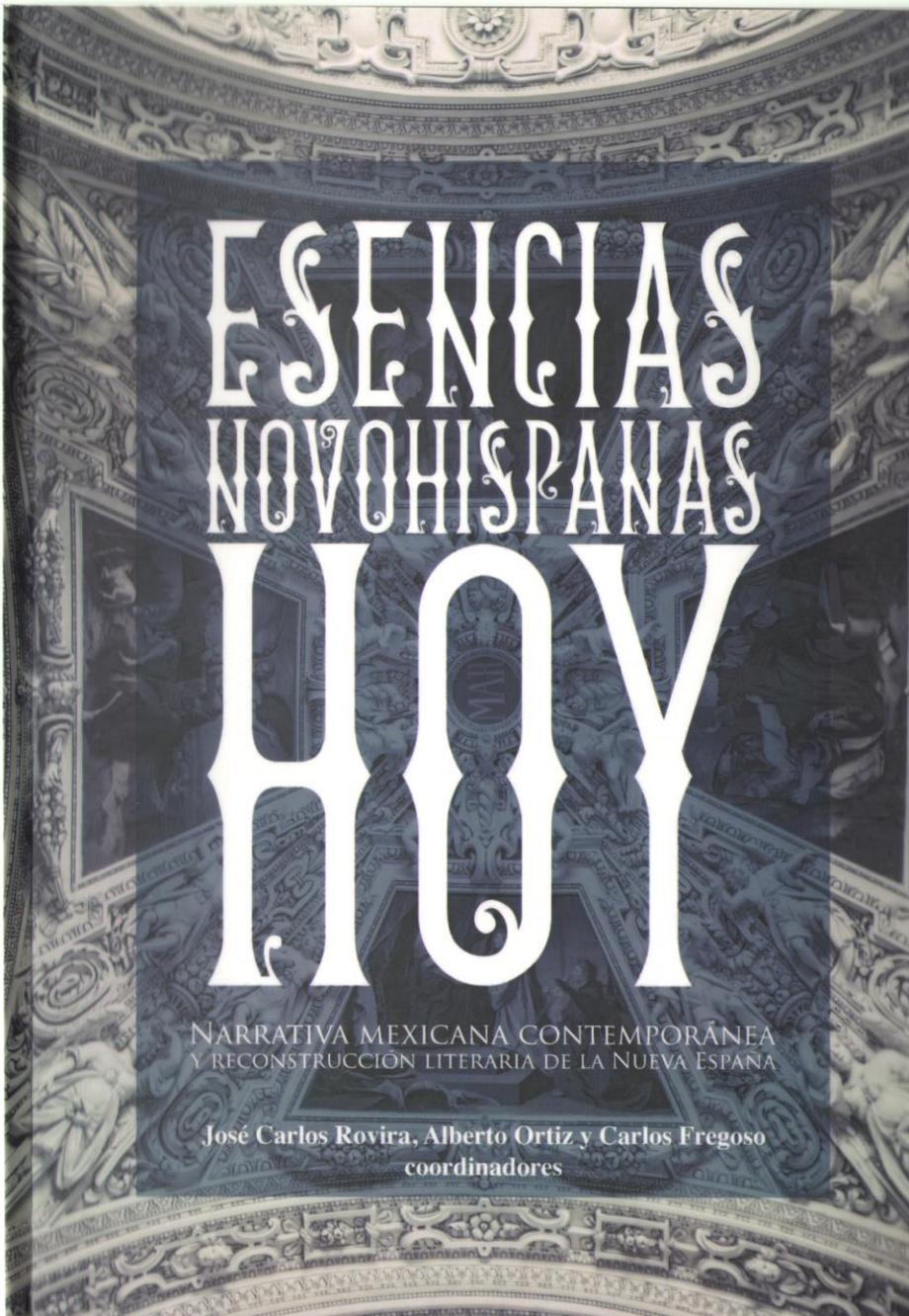


La cultura novohispana representa un acontecimiento vital que reconocemos día a día en nuestro pensamiento, nuestras creencias y nuestras costumbres. Ese libro busca rastrear y analizar los elementos de esa cultura en la producción literaria mexicana contemporánea hasta desentrañar el funcionamiento que dinamiza los textos que versan de la época colonial con el fin de fortalecer las identidades; es una muestra de buena voluntad colectiva, emitida desde el diálogo especializado, el acuerdo verídico y la discusión entusiasta, para colaborar en la revisión de nuestra historia común, el pasado reminiscente y la realidad actual, porque, al hacerlo y difundirlo, permanece la intención primaria de nuestra lectura del mundo.

En el diálogo que compone esta edición participan investigadores de distintas universidades: de Alicante, Oviedo, Elche, Valencia, Guadalajara y, por supuesto, la Autónoma de Zacatecas.



ESENCIAS NOVOHISPANAS HOY



ESENCIAS NOVOHISPANAS HOY

NARRATIVA MEXICANA CONTEMPORÁNEA
Y RECONSTRUCCIÓN LITERARIA DE LA NUEVA ESPAÑA

José Carlos Rovira, Alberto Ortiz y Carlos Fregoso
coordinadores

*Esencias novohispanas hoy. Narrativa mexicana contemporánea
y reconstrucción literaria de la Nueva España*

Primera edición, Texere Editores, Zacatecas, 2015

© Contenido

JOSÉ CARLOS ROVIRA

ALBERTO ORTIZ

CARLOS FREGOSO

© Características gráficas

TEXERE EDITORES

© Esta edición

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

«FRANCISCO GARCÍA SALINAS»

Responsables de la edición

JUDITH NAVARRO SALAZAR

MAGDALENA OKHUYSEN CASAL

Diseño de forros

MÓNICA PAULINA BORREGO LOMAS

Formación de interiores

ADRIANA MONTSERRAT ORTIZ HERNÁNDEZ

Comunicación y lectura

MARTHA ALEJANDRA RAMÍREZ ALVA

Vinculación

MIGUEL ÁNGEL VIRGILIO AGUILAR DORADO

Tiraje: 300 ejemplares

ISBN: 978 607 8028 85 6

Esta publicación fue financiada con recurso PIFI 2013 asignado a la Universidad Autónoma de Zacatecas «Francisco García Salinas».

Imagen primera de forros: ©pcalpre / Dollar Photo Club

Imagen cuarta de forros ©Josef Binsteiner / Dollar Photo Club

Índice

Prólogo

JOSÉ CARLOS ROVIRA, ALBERTO ORTIZ Y CARLOS FREGOSO

—9—

La conquista de México entre la teatralidad y la narratividad:

Jubileo en el Zócalo, de Ramón J. Sender

BEATRIZ ARACIL VARÓN (Universidad de Alicante)

—13—

Juego e Historia: la fundación de la Nueva España

en *Muerte súbita*, de Álvaro Enrigue

VIRGINIA GIL AMATE (Universidad de Oviedo)

—33—

Evocaciones de la memoria nativa en *Cielos de la tierra*, de Carmen

Boullosa: auge y caída de Santa Cruz de Tlatelolco

MÓNICA RUIZ BAÑULS (Universidad Miguel Hernández, Elche)

—51—

La decisión del capitán o cómo la paz de unos no es la de otros

FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ ALFONSO (Universitat de València)

—67—

La reconstrucción de la sociedad colonial en *La Hija del Bandido* o

Los Subterráneos del Nevado, de Refugio Barragán de Toscano

MARÍA GUADALUPE SÁNCHEZ ROBLES (Universidad de Guadalajara)

—81—

Construcción del espacio colonial

en la literatura mexicana del siglo XIX

JOSEFINA MORENO (Universidad de Guadalajara)

—95—

Inquisición maligna. Variantes de la narrativa mexicana contemporánea

con tema novohispano acerca del estereotipo o «leyenda negra»

ALBERTO ORTIZ (Universidad Autónoma de Zacatecas)

—105—

- Las pesquisas periodísticas de la Inquisición:
El caballero de los milagros y la historia novelada
 VÍCTOR MANUEL SANCHIS AMAT (Universidad de Alicante)
 —123—
- Auto de fe: Inquisición y sociedad en la narrativa novohispana
 JOSÉ CARLOS ROVIRA (Universidad de Alicante)
 —135—
- La mitificación de don Guillén de Lampart
 MARÍA ISABEL TERÁN ELIZONDO y CARMEN FERNÁNDEZ GALÁN
 (Universidad Autónoma de Zacatecas)
 —153—
- México en la geografía quijotesca del siglo XVII:
 miradas y polémicas contemporáneas
 EVA VALERO JUAN (Universidad de Alicante)
 —209—
- La historia y la sociedad colonial mexicanas como pretexto
 de la experimentación narrativa en *Retablo de inmoderaciones*
y heresiarcas, de Gustavo Sainz
 CECILIA EUDAVE (Universidad de Guadalajara)
 y CARMEN ALEMANY BAY (Universidad de Alicante)
 —225—
- Retrato social de la Nueva España en *El Periquillo Sarniento*
 CLARA CISNEROS (Universidad de Guadalajara)
 —259—
- La imagen de Agustín de Iturbide en *Charlas de café...*
 VÍCTOR MANUEL CHÁVEZ RÍOS (Universidad Autónoma de Zacatecas)
 —277—
- Regresar a la Nueva España en Zacatecas.
 Espacio y narración en *Desiertos intactos*, de Severino Salazar
 ELSA LETICIA GARCÍA ARGÜELLES
 (Universidad Autónoma de Zacatecas)
 —291—
- En el nombre de Dios* y viva la violencia, la discriminación
 y la persecución... hasta nuestros días: un texto de Sabina Berman
 ALFREDO CERDA MUÑOS (Universidad de Guadalajara)
 —313—

Prólogo

La cultura novohispana representa un acontecimiento vital que reconocemos día a día en nuestro pensamiento, nuestras creencias y nuestras costumbres. Los docentes universitarios que pertenecemos a la Red Internacional de Investigación «La Reconstrucción de la Nueva España desde la Narrativa Mexicana Contemporánea» estamos convencidos de la vigencia e importancia que tienen los estudios humanísticos, especialmente los literarios, para reconocer y fortalecer las identidades, de modo que, enfocados en un objetivo común, hemos discutido y analizado aspectos nodales de la producción literaria contemporánea hasta desentrañar el funcionamiento que dinamiza los textos que versan de la época colonial. Los resultados de nuestras indagaciones individuales y colectivas están a disposición del público interesado en este y en los dos volúmenes anteriores que completan el esquema de trabajo.*

Todo esfuerzo intelectual necesita de condiciones propicias para su desarrollo; en este caso, el apoyo de las áreas promotoras del acuerdo académico incluyen a la Subsecretaría de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública, en México, a las universidades participantes: de Alicante, en España, de Guadalajara y Autónoma de Zacatecas, en México, y a los cuerpos académicos involucrados y, además, al sistema federal PROMEP, subsidiario de nuestro proyecto para establecer redes internacionales de colaboración académica entre grupos de investigación a través de los recursos obtenidos por concurso en marzo de 2012, y renovados en marzo de 2013.

El presente volumen continúa las conclusiones del proyecto conjunto y presenta robustas posibilidades de estudio, comprensión, interpretación y análisis acerca del trasvase que la narrativa

*Ver C. Eudave, A. Ortiz y J. C. Rovira (eds.): *Mujeres novohispanas en la narrativa mexicana contemporánea* y *Personajes históricos y controversias en la narrativa mexicana contemporánea*.

22. Mal hecho, de pobre apariencia. Bruto, mazorra, tosco, feo, barbaján.
23. *Idem*, p. 180.
24. *Idem*, p. 135.
25. *Idem*, p. 229.
26. *Idem*, p. 21.
27. *Idem*, p. 105.
28. *Idem*, p. 107.
29. *Idem*, p. 111.
30. Meco. De acuerdo con el *Diccionario de Mejicanismos*, de Francisco J. Santamaría, hay varias acepciones, al menos dos de ellas explican el sentido del personaje de Fernández de Lizardi: primero, se dice así al indio chichimeca, el segundo se refiere al individuo patán, grosero, indecente, deshonesto, obsceno, soez; individuo de condición canallesca.
31. *Idem*, p. 115.
32. *Idem*, p. 121.
33. *Idem*, p. 130.
34. *Idem*, p. 152.
35. *Idem*, p. 166.
36. *Idem*, p. 99.
37. *Idem*, pp. 59-60.
38. *Idem*, p. 187.
39. *Idem*, p. 97.
40. *Pelage*, con g, porque no se refiere a pelo, sino más bien a carencia a desnudez. Las cursivas son mías.
41. *Idem*, p. 186.
42. *Idem*, p. 187.
43. *Idem*, p. 188.
44. *Idem*, p. 195.
45. *Idem*, p. 202.
46. *Idem*, p. 199.

Referencias

- FERNÁNDEZ de Lizardi, José Joaquín: *El Periquillo Sarniento*, Barcelona, Ramón Sopena, 1933.
- MOLINER, María: *Diccionario del uso del español*, Madrid, Gredos, 2007.
- SANTAMARÍA, Francisco J.: *Diccionario de mejicanismos*, México, Porrúa, 2000.
- SEMO, Enrique (coord.): *México un pueblo en la historia*, t. I, México, Nueva Imagen, 1983.
- YÁÑEZ, Agustín: *Fichas mexicanas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

La imagen de Agustín de Iturbide en *Charlas de café...*

VÍCTOR MANUEL CHÁVEZ RÍOS
Universidad Autónoma de Zacatecas

El rescate de textos novohispanos en el siglo XXI plantea una serie de retos y elementos a tomar en cuenta tanto por el autor como por el lector; la problemática se agudiza si se trata de un texto que tiene como objetivo principal imitar un texto novohispano. El presente trabajo es un análisis crítico del texto *Charlas de café con Agustín de Iturbide*, del historiador mexicano José Iturraga.

Por principio se debe tener en cuenta que la descripción de la vida de una persona en forma evolutiva es una biografía. Este género exige ceñirse a las fuentes originales para lograr construcción fidedigna del personaje. Cuando se trata no solamente de una mera biografía, sino de una reconstrucción literaria de esta, la cuestión se complica. La propuesta de un texto de esta categoría pareciera ser que se libera de la exigencia de histórica y fidedigna, pero entra en los terrenos de la verosimilitud, que es más exigente que la propia veracidad.

Peor aún si el personaje es lejano en el ámbito espacial y/o temporal del lector o receptor. El mensaje y su referente estarán ubicados en contextos diferentes, y el emisor o autor es el responsable directo de la propuesta vertida en el texto y, por tanto, del mensaje que se establece como propuesta. Por eso, el autor deberá tener especial cuidado para no caer en contradicciones y formas que desvirtúen al personaje en la imagen construida o refuncionalizada del receptor. De por sí, la sobreinterpretación siempre será un elemento de riesgo, si esta se provoca por el autor-emisor la cuestión se complica.

La actualización de personajes históricos novohispanos en la literatura decimonónica mexicana estuvo permeada por el prejuicio

negativo acerca del periodo, construyendo así una conceptualización bastante extendida de la mayoría de los autores que se sumaron para construir «la leyenda negra».

En el transcurso del siglo xx mexicano, la recuperación de personajes novohispanos estuvo sujeta a los cánones de la literatura decimonónica y, por las exigencias de la historia oficial, ligadas al aparato estatal, donde solamente los textos y discursos que convalidaban el pasado novohispano como una etapa oscurantista debían servir como contraste a la supuesta luminosidad de la llama de la Revolución, institucionalizada en todos los ámbitos de la sociedad mexicana desde los libros de texto hasta la literatura nacionalista.

Durante ese periodo se siguió abonando a la imagen de la Nueva España como un periodo oscuro y subyugante de la libertad del individuo consolidando la leyenda negra de la colonia. Efectivamente, durante todo el siglo xx se denominaron «periodo colonial» los trescientos años de vida de la Nueva España. Si bien es cierto que durante tres siglos de dominio español se cometieron abusos y arbitrariedades, también es cierto que fue en este periodo que se construyó la auténtica mezcla idiosincrática que caracteriza al mexicano del siglo xxi.

Durante el siglo xxi, México ingresó a un periodo de apertura y de alternancia aparentes en el poder que obligó a replantearse algunos elementos de la historia oficial; sin embargo, fue muy difícil deshacer la historia oficial de estatuas y monumentos, pues se corría el riesgo de volver a la orfandad ya planteada y enfrentada anteriormente al consumir la independencia en el siglo xix.

Fue quizás esto lo que obligó a seguir construyendo personajes decimonónicos y novohispanos en alto contraste de blanco y negro, sin proponer matices o contextualizaciones que ayudaran a captar al personaje más humano y menos estatua de bronce.

El inicio del nuevo siglo planteaba una serie de interrogantes que los intelectuales y escritores debían enfrentar para fincar un hito en la historia social y cultural de México, el horizonte más visible se era el año 2010, fecha de conmemoración del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución.

Las instituciones oficiales y las empresas editoriales se preparaban para integrarse a un evento mediático sin precedentes. Esta celebración daba pie para obtener ganancias con la explotación del pasado, la exacerbación del nacionalismo y la conceptualización del mexicano como elemento irrepetible y sin comparación con ninguna otra nacionalización.

Para tal efecto surgieron diversos proyectos de trabajo colaborativo entre instituciones oficiales, compañías editoriales y periodísticas; se elaboraron catálogos de autores reconocidos para solicitarles su intervención ya fuera con novelas, ensayos o textos híbridos, para elaborar textos alusivos tanto a la gesta independentista como a la insurrección al Porfiriato. El objetivo parecía ser aprovechar la popularidad de tales autores y el momento coyuntural propiciado por la conmemoración de dos hitos en la idiosincrasia mexicana para sacar ventaja del momento y así lograr, por una parte, el circo mediático de la celebración oficialista y, por la otra, la venta de libros aprovechando la inercia del festejo nacionalista.

Al acercarse el año 2010, y con la intención de conmemorar ya sea el bicentenario de la Independencia o el centenario de la Revolución, el aparato estatal mexicano se preparó para una celebración sin antecedentes que opacara la de Porfirio Díaz en 1910. En este marco, las editoriales y periódicos, juntos y separados, convocaron a escritores e historiadores a participar con textos «por encargo» para integrarse al mercado conmemorativo de los movimientos sociales más importantes de México.

La colección

La serie Charlas de Café fue un proyecto del diario mexicano *La Jornada* con las editoriales Random House Mondadori y Grijalbo que, a partir del 2 de marzo de 2008, ofreció a los suscriptores y lectores asiduos de *La Jornada*, una colección «para contribuir a los festejos del centenario de la Revolución Mexicana de 1910 y el bicentenario de la Independencia en 1810, desde una perspectiva de libertad literaria pero sujeta a la historicidad del personaje». La propuesta periodística era muy sencilla: según se estableció por parte

Ahí se puede apreciar un idealismo al más puro estilo decimonónico en la supuesta actualización de los personajes históricos.

El texto

Charlas de café con Agustín de Iturbide es un texto dividido en siete pequeños capítulos, seis de entrevista, dos de cierre y uno de epílogo; por su brevedad, se hace referencia al texto en general sin, pormenorizar, ya que no se hace un análisis de cada una de las partes, pues la intención de este ensayo es la imagen de Iturbide que se construye en el texto completo.

El narrador Iturriaga es un *alter ego* del autor y se argumenta como un ascendiente del autor Iturriaga para mimetizarse y plan-tear el mecanismo de verosimilitud; pero falla la propuesta por inconsistencias.

¿Iturriaga entrevistador?

El narrador, Iturriaga decimonónico, en un primer momento, es un supuesto reportero enviado por *El Diario de México* para conocer de primera fuente el impacto del levantamiento insurgente de septiembre de 1810 en la población de Valladolid, en el estado mexicano de Michoacán: es quizá la primera falla de verosimilitud del texto.

Pero acabemos lo nuestro: apenas en 1805 nació el diario de México y menos de un lustro después conseguí ser colaborador habitual; no de escritorio, sino correteando la noticia; *reporter*, lo empiezan a llamar los estadounidenses. Por eso estoy aquí, en la señorial Cd. De Valladolid, la capital de Michoacán, a la espera de poder hablar con el joven teniente de Agustín de Iturbide.⁶

El Diario de México fue el primer cotidiano de Nueva España. Empezó a publicarse el 1 de octubre de 1805 y suspendió su aparición el 10 de diciembre de 1812; reapareció el 20 de diciembre de ese mismo año y su último número fue editado el 4 de enero de 1817. Los fundadores fueron el abogado dominicano Jacobo de Villaurrutia y el escritor oaxaqueño Carlos María de Bustamante; en

la segunda época, el editor responsable fue Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera. En las páginas del diario se reunieron los escritos de los más importantes poetas neoclásicos de México, se dio cuenta del movimiento literario y teatral de la época y se estableció un diálogo con los lectores. Escribieron en el diario los miembros de la Arcadia Mexicana: Manuel Martínez de Navarrete, Juan María Lacunza y Francisco Manuel Sánchez de Tagle, José Joaquín Fernández de Lizardi, Andrés Quintana Roo y Agustín Pomposo Fernández, entre otros intelectuales de inicios del siglo XIX.

Una de las grandes aportaciones de *El Diario de México* fue el cultivo de la crónica costumbrista, empleada para ejercer la crítica social entre las restricciones de un mecanismo de censura que desapareció hasta 1812, en tiempos de la Constitución de Cádiz. Con el tiempo, y metidos en los fragores de la política, los editores originales de *El Diario de México* abandonaron esa parte de su vida. Un periódico con estas características difícilmente pudo tener los medios económicos para pagar la tarea asignada al supuesto reportero Iturriaga.

¿Reportero?

La segunda falla de verosimilitud del texto es la denominación de Iturriaga como reportero. «Pero acabemos lo nuestro: apenas en 1805 nació el diario de México y menos de un lustro después conseguí ser colaborador habitual; no de escritorio, sino correteando la noticia; *reporter*, lo empiezan a llamar los estadounidenses».⁷ Con la Constitución de 1824 se instauró el régimen de libertad de prensa; con ello se amplió el marco jurídico para el desarrollo de la actividad periodística en todo el país, que creció en proporciones considerables.

Fueron los periódicos *El Ateneo Mexicano* y *Siglo XIX* (1840) y *El Monitor Republicano* (1844) el conducto para difundir las ideas liberales de Francisco Zarco, Guillermo Prieto y Andrés Quintana Roo, que tuvieron efecto en la comunidad pese al analfabetismo y al aislamiento de los centros poblacionales en todo el país. A partir de un periódico, la noticia era transmitida oralmente.

El término como tal aparece, efectivamente, en el siglo XIX, pero a finales y en diarios urbanos de las características de ciudades

como Nueva York o Chicago. Estos diarios necesitaban genera noticias que vendieran cotidianamente los impresos y contrataron a estos periodistas que buscaban la noticia en las calles para llevar la primicia sus lectores. Difícilmente en un diario mexicano de principios del mismo siglo, menos aún en un periodo tan convulsionado como el antes, durante y después de la gesta de independencia.

¿Entrevista?

La segunda debilidad en la verosimilitud es el concepto de entrevista, que es anacrónico para la época. «En realidad yo quería entrevistar al intendente, que es la máxima autoridad en estas regiones, pero no fue posible porque está fuera de la ciudad, su secretario entonces me remitió con Iturbide, quien encabeza aquí un regimiento».⁸

La entrevista periodística, es decir la transcripción de un diálogo entre un periodista y un personaje con el objetivo de que las respuestas de este sean conocidas por el lector, surge a mediados del siglo XIX. Christopher Silvester relata que la primera entrevista periodística fue la que hizo Ronce Greeley al líder mormón Brigham Young, en 1859, después del caso conocido como «la masacre de Mountain Meadows», cuando ciento veinte inmigrantes fueron asesinados por mormones capitaneados por Greeley. El *New York Tribune* publicó una versión escrita de la conversación entre el periodista y el líder religioso dando inicio a un nuevo estilo de redacción periodística. La conceptualización del término y la aceptación del mismo es posterior a la época que se trata de reconstruir.

¿El Colegio de San Nicolás?

La tercera falla de verosimilitud del texto en cuestión es la catalogación del Colegio de San Nicolás en universidad:

No pude menos que tener presente que Miguel Hidalgo había sido rector y maestro del colegio de San Nicolás, la institución de estudios superiores más importante de Michoacán, la verdadera universidad de esa provincia. Y de manera obligada compare los trancos estudios de Iturbide, apenas mayores que los de la educación elemental.⁹

El Colegio de San Nicolás Obispo fue fundado en Pátzcuaro en 1540 por el obispo Vasco de Quiroga como centro educativo para varones, sin distinción de estatus y raza, en especial aquellos que quisieran tomar los votos sacerdotales. Trasladado a Valladolid, la capital michoacana, en 1580, fue uno de los centros de estudios más importantes de la Nueva España; pero seguía teniendo como objetivo primordial formar sacerdotes. Algunos de los líderes del movimiento independentista estudiaron allí, pero en todos los casos se trataba de sacerdotes ordenados. Pero referirse al Colegio de San Nicolás como la universidad de esa provincia es un abuso de término.

¿Celebración del triunfo de la Batalla del Monte de las Cruces?

La cuarta falla de verosimilitud aflora en la supuesta celebración del triunfo del ejército realista ante la retirada de Hidalgo en el monte de las Cruces: «En la capital se manejó la derrota como si hubiera sido victoria, por el incomprensible retiro de Hidalgo... el virrey Venegas llegó muy lejos, mandó hacer una medalla conmemorando el mentiroso triunfo de las cruces, en oprobio de las artes numismáticas».¹⁰

En la acepción moderna del término, que empieza a usarse a mediados del siglo XX, la numismática es el estudio científico del dinero en todas sus variadas formas. Aunque a los numismáticos a menudo se los caracteriza como estudiantes de las monedas, la disciplina actual incluye también el estudio de otras formas modernas del dinero y muchos aspectos relacionados, como su forma de producción y distribución, la técnica y el diseño. Por tanto, el uso de este concepto por parte del narrador ubicado en el siglo XIX está totalmente fuera de contexto.

El personaje

Iturriaga argumenta para consolidar su visión —más cercana al PRI que al PAN— sobre el personaje «Iturbide consumió la Independencia, sí, pero porque le convenía estrictamente a intereses personales; nunca fue patriota; fue sanguinario, solo comparable con el virrey Félix María Calleja: cruel, de mano dura, extraordinariamente corrupto»;¹¹

se denota una visión partidista de acuerdo con el enfoque ideológico de la narración en tercera persona asumida como verdad.

A ellos —se refiere a los españoles peninsulares— se sumó el joven Iturbide y no me resultaba muy simpático por lo mismo aunque no lo había visto jamás en persona. Quizás se adhirió al partido español por que hubiera querido ser uno de ellos. De hecho, dicen que presume de ser criollo cuando probablemente es mestizo. Su padre es un acaudalado comerciante y hacendado español, pero su madre, de seguro dignísima dama, es solo una respetable michoacana.¹²

El texto se convierte en una especie de denostación con elementos de exageración que debilitan el argumento y lo convierten, en fragmentos, en una simple diatriba.

Por la mente me pasaron los relatos que hacia unas horas había escuchado en boca del paisano de Iturbide, condiscípulo suyo años atrás; eran rumores corrientes entre los naturales de Valladolid. Me dijo que desde muy tierna edad, Agustín dio pruebas de tener un corazón cruel y duro; que siendo niño cortaba los dedos de las patas a las gallinas para tener el bárbaro gusto de verlas andar con solo los troncocitos de las canillas. Y que en cierta ocasión, en el colegio, a propósito pateo una escalera de madera en cuya extremidad superior se hallaba un mozo haciendo algún trabajo, ocasionándole poco menos que la muerte con el golpe que recibió en la caída.¹³

Iturriaga refuerza esta animadversión contra Iturbide cuando anuncia en la presentación de la colección y de su libro que:

Cualquier parecido con la realidad actual demuestra que siempre ha habido gente que se abusa del poder para enriquecerse en complicidad con las autoridades, ya sea por amistad, compadrazgo o colaboración en negocios sucios. Por eso, con Agustín de Iturbide no debemos confundirnos: fue detestable por sus inclinaciones sangrientas, por corrupto.¹⁴

Agrega para convalidar su postura opositora al partido en el poder:

Si bien Calleja dio *carpetazo* al juicio en su contra, Iturbide tenía temor de que se abriera, y al hacer la Independencia buscó que no hubiera la menor posibilidad de que lo volvieran a juzgar, para convertirse en héroe y que lo llamaran El Padre de la Patria, pero él solito se desnuda durante el ridículo imperio que armó, con gran cantidad de puestos ridículos, emperatriz, príncipes, una corte provinciana de pueblo; daba vergüenza ajena.¹⁵

Esta animadversión prefijada antes de la construcción del personaje impregna la imagen que se construye de Agustín de Iturbide y hasta quizá le reste credibilidad a primera instancia.

Sé que aún de corta edad, hace tres años, caso Iturbide con la hija del intendente Huarte, el español de más alta jerarquía en esta provincia. Muy de su agrado debe resultarle que Ana María si es hija de españoles puros, y que los caso en la catedral de Valladolid el mismísimo obispo de esta diócesis.¹⁶

El lector se topa con una predisposición o prejuicio muy notorio que afecta la lectura de la imagen planteada. Iturriaga se anticipa explicando su postura al presentar la Colección, y su texto que la inaugura, al afirmar sobre el primer emperador de México:

Por eso, no hay amabilidad en mi charla con él, y claro, no me iba a jugar el pellejo a que todo terminara en la primera entrevista, por eso me dedique a seguirle los pasos, cuestionándolo. Así que nadie se confunda: una cosa es que Iturbide haya tenido, por oportunista y egoísta, que terminar la guerra de Independencia, y otra que haya sido un héroe.¹⁷

La visión parcial propuesta por Iturriaga es evidente, y el autor no lo esconde, al contrario, hace gala de ello al señalar la existencia de un informe poco fiable que supuestamente culpaba a Iturbide

de delatar la conspiración vallisoletana de 1809 debido a motivos de celo y aspiración por escalar posiciones profesionales negadas; añade en su mensaje del lanzamiento del texto:

Él sólo es un detestable criminal corrupto. Los historiadores neo-conservadores oficialistas de hoy le quieren quitar el mérito de que ideó la Independencia; dan todo tipo de pruebas, pero, como buen litigante que era, Hidalgo se defiende, mientras trato de explicarle que algunos autores que pretenden ser originales y vender bien sus libros recurren a las descalificaciones, así como que él, por ser un líder social que despierta una revolución popular no es bien visto por la oficialidad contemporánea.¹⁸

Al hacerlo se contradice y se contraargumenta; por ende, se resta credibilidad como autor.

—¡Nada de supuesto! Fue un hecho. Estando en Valladolid me hizo saber con un propio su oferta para que yo asumiera el cargo de teniente general de sus fuerzas rebeldes. ¡Está loco! En primer lugar y con la ayuda de Dios, yo nunca traicionaría mis principios de lealtad a España, mis convicciones de fidelidad hacia nuestra Madre Patria y el rey.¹⁹

Porque, al exagerar los rasgos negativos, la actualización de este personaje controversial se debilita y gana la imagen que de Iturbide se ha difundido, mientras que la labor del escrito queda en duda respecto de su propio compromiso con su obra y con la Historia.

Como se puede observar, las fallas de verosimilitud detectadas planteadas en este ensayo establecen que la reconstrucción de textos lejanos en el tiempo ya sea novohispanos o decimonónicos como es el caso deben estar convalidados por usos y costumbres lingüísticos propios de la época que se plantea repasar pues se corre el riesgo de afectar el argumento narrativo del texto.

En el caso de Iturriaga la exigencia es mayor pues se trata de un historiador con reconocimiento nacional e internacional derivado de sus textos que rescatan los orígenes de la gastronomía mexicana desde sus raíces prehispánicas, sus influencias novohispanas y sus características decimonónicas. En ello reside la importancia de este análisis crítico y sus puntos de énfasis.

Notas

1. A. González Gamio: «Charlas de café...» en *La Jornada*, 25 de octubre de 2009, p. 1.
2. *Ibidem*.
3. El entrecomillado es mío.
4. M. Mateos Vega: «Charlas de café, protagonistas de la historia de México hablan de su vida» en *La Jornada*, 1 de marzo de 2009.
5. *Ibidem*.
6. J. N. Iturriaga de la Fuente: *Charlas de café con Agustín de Iturbide*, p. 10.
7. *Ibidem*.
8. *Ibidem*.
9. *Idem*, p. 24.
10. *Ibidem*, p. 36.
11. M. Mateos Vega: *op. cit.*, 1.
12. J. N. Iturriaga de la Fuente: *op. cit.*, p. 12.
13. *Idem*, p. 16.
14. M. Mateos Vega: *op. cit.*, p. 1
15. *Ibidem*.
16. *Idem*, p. 12.
17. *Idem*, p. 1.
18. *Ibidem*.
19. J. N. Iturriaga de la Fuente: *op. cit.*, p. 32.

Referencias

- GONZÁLEZ Gamio, Ángeles: *La Jornada*, domingo 25 de octubre de 2009.
ITURRIAGA de la Fuente, José N.: *Charlas de café con Agustín de Iturbide*, México, Grijalbo, 2009.
MATEOS-Vega, Mónica: «Charlas de café, protagonistas de la historia de México hablan de su vida» en *La Jornada*, domingo 1 de marzo de 2009.